

# Las ideologías lingüísticas en la vanguardia del sentimiento étnico de la sociedad contemporánea.

M.M. Raevskaya (Rusia)

## Resumen

Actualmente la ideología lingüística se posiciona como un componente importante de la identidad nacional cuya consciencia e intencionalidad sería difícil de medir. Al mismo tiempo se ha convertido en una de las herramientas de gestión más importantes en los países con dinámica migratoria constante, y en uno de los factores principales para garantizar la estabilidad y el desarrollo social sostenible.

Actualmente la **política lingüística** se ha convertido en una de las herramientas de gestión más importantes en los países con dinámica migratoria constante, en uno de los factores principales para garantizar la estabilidad y el desarrollo social sostenible. Sin embargo, la política lingüística de cualquier gobierno ha de reflejar la realidad lingüística de la sociedad: en otras palabras, se trata de su ideología lingüística, siendo esta un componente importante de la identidad nacional.

El término «**ideología lingüística**» ha sido propuesto hace relativamente poco tiempo —unos 10 años— pero en la actualidad está en el foco de atención, junto con el término ya conocido «política lingüística».

Hablando de la relación de dos términos (política lingüística e ideología lingüística), cabe destacar la esencia intrínseca de ésta, ya que si la política lingüística es una expresión de una voluntad política por parte del Estado, impulsada por sus particulares intereses, y en las primeras etapas de desarrollo social no existía, la ideología lingüística como realidad cognitiva de una comunidad hablante estaba siempre presente. Con el desarrollo de la lengua como instrumento de realización social del individuo se va conformando su ideología lingüística en el marco de la ideología lingüística de su etnia.

En diferentes etapas del desarrollo de la vida social son diferentes las manifestaciones de la ideología lingüística que hoy en día se convirtió en uno de los componentes más importantes de la ideología social en general. El idioma siempre ha sido la principal herramienta de comunicación, conocimiento y consumo de la información. Debido al hecho de que la comunicación sea una de las manifestaciones de conocimiento social basado en la experiencia de las generaciones anteriores, se puede concluir que esta experiencia es resultado de la repetición múltiple. Por lo tanto, junto con ella son heredadas ciertas ideologías lingüísticas, que corresponden a una fase determinada de desarrollo social.

En el mundo cada vez más globalizado e informatizado en que vivimos tiene el mayor prestigio la lengua que facilita el acceso a la esfera de la información más amplia posible en sus formas oral y escrita. Sin embargo, no debemos olvidarnos del reverso de la medalla: en la era de los cambios globales la división étnica se ha convertido en un atributo de la autodeterminación nacional, y con ella el lenguaje en uno de los pocos puntos de referencia estables. Actualmente la ideología lingüística se posiciona como un componente importante de la identidad nacional, pero aparece muchas veces en el discurso como algo implícito cuya consciencia e intencionalidad sería

difícil de medir. «La regulación de la lengua estatal es una dimensión más en la que se va realizando la interacción de la nación y el Estado con el fin de establecer y codificar la identidad común» (Шевлякова, 2011, p. 3). En cualquier Estado el ámbito de la política lingüística es uno de los reguladores más importantes de la relación entre el poder y la sociedad. La política lingüística de las autoridades públicas debe reflejar la ideología lingüística de los grupos étnicos que viven en el país.

Entendemos por las ideologías lingüísticas en general las representaciones (explícitas e implícitas) de los esquemas conceptuales de la actitud que manifiestan los hablantes respecto a su idioma que podemos observar en la vida social. Además, la ideología lingüística refleja la percepción inequívoca del lenguaje, basada en el interés de un grupo social, y por lo tanto determina la conducta lingüística cotidiana (comunicación) de los miembros de la sociedad, lo que a su vez tiene acceso directo a la práctica social.

La ideología lingüística como la ideología en general, aparece como un conjunto sistemático de ideas asociadas principalmente con una cierta comprensión de la vida social, la evaluación de su calidad, las perspectivas de su desarrollo. Por lo tanto, la ideología lingüística está directamente relacionada con la práctica comunicativa de la etnia que conoce una tradición lingüística bien definida. Además hay que tener en cuenta los contextos histórico, político y económico en que tal práctica lingüística se produce. De ahí que en cualquier investigación se haga absolutamente necesario el análisis del contenido muy complejo de las prácticas comunicativas que va aparejado con un conjunto de contextos respectivos.

Siguiendo la conocida fórmula de Karl Marx de que el ser determina la conciencia, se puede afirmar la estricta interdependencia de las manifestaciones recién comentadas, porque cualquier cambio de la práctica lingüística en dirección de su limitación será recibida por la etnia que la practica, por lo menos muy negativamente (en muchos casos, agresivamente). Cualquier sociedad, acostumbrada a una cierta tradición de práctica lingüística en que la lengua ejercía cierta cantidad de funciones públicas, nunca estará de acuerdo con perder voluntariamente las posiciones en esta esfera. Y, por el contrario, la ampliación de su carga funcional será muy aplaudida e implicará inmediatamente un cambio en la ideología lingüística del grupo étnico en el sentido de aumentar el prestigio de su práctica lingüística. Es por eso que cualquier gobierno debe calcular muy bien sus pasos en su política lingüística.

En las últimas décadas, el tema de la ideología lingüística como un componente de la identidad nacional ha llamado la atención de los políticos, sociólogos y lingüistas debido a sus manifestaciones esperadas e inesperadas. La globalización continua de la sociedad moderna no sólo afecta a su vida económica y política, sino también y, sobre todo, a su práctica lingüística, lo que depende de los mismos factores.

En la etapa actual se puede hablar sobre **la cultura lingüística** de la sociedad (Schiffman, 1996) que establece la representatividad de los conceptos abstractos y universales del lenguaje, el habla, el aprendizaje de idiomas y la comunidad hablante en su conjunto. A la par con la ideología lingüística, la cultura lingüística pertenece a toda comunidad hablante, pero si la primera es tan sólo un código ideológico, la segunda tiene los fines puramente prácticos de establecer y dar reglamento a la vida social en tales áreas importantes como la educación, la política social, cultural, religiosa, etc.

De ahí que la conducta lingüística, o sea, la práctica lingüística, venga determinada por la cultura lingüística: en los países con una establecida situación heteroglósica coexisten diferentes normas de comportamiento lingüístico, unidas por

autoadaptación en un contexto comunicativo concreto. Un ejemplo muy representativo es el de José Montilla, un político andaluz socialista, quien al ser elegido en 2007 presidente del gobierno catalán se vio obligado a defender su identidad mixta diciendo: «Soy catalán de Iznajar».

Aunque cada una de estas normas va asociada a culturas diferentes, su convivencia y la interacción compleja se perciben como realidad inherente de una sociedad que, por el mismo hecho de su existencia, constituye la identidad de un grupo étnico. Y no sólo este hecho, sino también la posibilidad del uso combinado de diferentes estándares y la capacidad que tiene, presentan una fuente que genera un sentido de pertenencia a una comunidad lingüística, es decir, la identidad, extrapolada a una sociedad heterogénea. Así, la cultura lingüística se centra en torno a la solución de problemas prácticos que tiene la sociedad en una época histórica determinada.

La relación de la ideología lingüística y cultura lingüística es algo diferente de la relación de la ideología y la cultura en general: si la ideología es una parte integral de la cultura como un sistema y existe a nivel de la conciencia teórica y cotidiana de la persona, la ideología lingüística se presenta como la identidad étnica lingüística adquirida inconsciente e intuitivamente.

Es muy interesante la metáfora que usó el ex presidente de la Generalitat Jordi Pujol hace 20 años hablando sobre el catalán: «El catalán es el nervio de nuestra nación». Fue precedida por las palabras de Javier Arenas, el Vicesecretario de la Política Autonómica y Local del Partido Popular: «Nuestro lenguaje como nervio define nuestra existencia y las actividades».

La unión al ethos de la cultura es la clave para entender la esencia de la ideología lingüística cuando se trata de la identidad nacional o étnica: el lenguaje es su característica más relevante por encima de los símbolos culturales o históricos. A pesar de todas las transformaciones de la vida de una etnia, a pesar de cualquier cambio en su tradición cultural, no cambia la así llamada «zona central» de su cultura y el papel principal que desempeña el lenguaje. Hasta que la «zona central» no se destruya, el grupo étnico sigue manteniendo su identidad, cualesquiera que sean las formas externas de expresión.

Pero ¿dónde está la «zona central» de cualquier cultura? ¿Cómo se puede determinar las formas de su manifestación? En este caso, ante todo tenemos que recurrir a las estructuras profundas del inconsciente colectivo que regulan la conducta cotidiana y la práctica lingüística de cualquier sociedad.

La conciencia lingüística incluye no sólo lo consciente, un conocimiento estructurado y verbalizado, sino también lo inconsciente. De acuerdo con las investigaciones (Privalova, 2004), la imagen de la conciencia etnolingüística la constituyen las unidades funcionales de tres espacios: lingüístico, cognitivo y cultural. Estas tres zonas son mutuamente permeables y son partes constituyentes del espacio lingüístico, cultural y cognitivo, que está definido como un campo real y virtual, informativo y emocional (Gudkov, 2003; Krasnij, 2001; Díaz Rojo, 2004), cuyas entidades están implicadas en el proceso de comunicación. El hablante siempre lleva imprimida una conciencia etnolingüística y no puede ser libre de ella.

Cabe distinguir la conciencia lingüística de la ideología lingüística que significa la actitud valorativa del usuario hacia la práctica lingüística. El hablante emplea la lengua de manera inconsciente porque tiene catalogado en su memoria un conjunto de elementos léxicos (o sea palabras) y estructuras sintácticas heredados al oír y participar en la práctica lingüística de su comunidad étnica que usa su propio código de

comunicación (o sea lengua). De ahí que la conciencia lingüística sea el conocimiento inconsciente de los hablantes mientras que la ideología lingüística es un conjunto de ideas y valoraciones que tiene un colectivo hablante respecto a su lengua al practicarla.

En este caso cabe tener en cuenta la mentalidad lingüística de los usuarios: unos están acostumbrados a la práctica cotidiana ya enraizada en la realidad y otros además de participar en la misma tradición y en virtud de su especialización profesional (el primero fue Antonio Elio de Nebrija) tratan de atribuirle los efectos valorativos. Estos no causan un gran impacto en la práctica lingüística cotidiana de los usuarios porque el papel decisivo lo desempeña la tradición y la costumbre de las cuales ha nacido la ideología lingüística de la etnia.

La ideología lingüística es el reflejo vivo de las costumbres practicadas por una comunidad hablante hace algún tiempo (siglos, decenios, años) cuyo grado de arraigue en la mentalidad tiene dependencia directa del período temporal de su realización: cuanto más largo es el período temporal tanto más profundo es el sentimiento de la tradición y, por tanto, su arraigue en la mentalidad que constituye la base de su identidad étnica. De esta manera las ideologías lingüísticas dan sentido a la conducta lingüística cotidiana que está presente en las prácticas sociales.

Como señalan los investigadores (Domínguez Seco, 2000), mediante la inculcación y repetición cotidiana de la práctica, tales ideologías son reproducidas «en la práctica social sin la consciencia de los hablantes, formando parte de un saber práctico que no precisa ser clarificado ni cuestionado. La falta de cuestionamiento no procede sólo de la ocultación ideológica, sino de la operatividad de este pensamiento difuso como fundamento eficaz de las acciones más comunes» (Domínguez Seco, 2000).

Además, ideología lingüística como parte implícita de la identidad nacional puede tener un impacto decisivo en tales áreas como las actividades sociales, la religión y la moral, y viceversa. En general, teniendo en cuenta la interrelación de la ideología y la cultura, cabe aceptar el hecho de que la cultura lingüística, así como la cultura en general ejerza una serie de funciones, entre las cuales aparecen funciones educativa, creativa y valorativa, lo que significa que el vector de su orientación va determinado en gran medida por la ideología lingüística de la sociedad.

Los polemistas actuales coinciden en considerar que la ideología lingüística establece relaciones entre la lengua y la sociedad, o sea organiza la percepción de las variedades lingüísticas asignándoles valoraciones asociadas a las estructuras e identidades sociales.

Por otra parte, los estudios muestran que el grado del sentimiento étnico puede variarse: «el grado del sentimiento étnico aumenta o disminuye según las condiciones externas» (Van den Berghe, 1981). En consecuencia, la necesidad de representar todos los componentes de este sentimiento también puede ampliarse o disminuirse, incluyendo la ideología lingüística, lo que afecta en seguida la práctica lingüística: el auge de los sentimientos regionalistas en España después de la muerte de Franco es el reflejo vivo de las condiciones internas en las que el país ha existido durante mucho tiempo.

El tema en cuestión es muy relevante para la sociedad hispanohablante contemporánea en la Península Ibérica y Latinoamérica. En la actualidad, el gobierno de España está haciendo grandes esfuerzos para promover aún más la lengua española en el ámbito internacional, lo que se debe a las razones puramente económicas de los últimos años.

En este sentido, cabe mencionar la decisión histórica sin precedentes de la comunidad hispanohablante de dos continentes de instituir el Congreso Internacional de la Lengua Española a finales del siglo XX. El Primero y el Segundo Congresos Internacionales de la Lengua Española tuvieron lugar en los años 1997 y 2001 respectivamente y fueron dedicados al problema del español estándar, en los medios de comunicación hispanohablantes, así como a la importancia de la lengua española en la sociedad de la información. Sin embargo, tres años más tarde, se hace muy clara y urgente la necesidad de definir el papel de la lengua española como símbolo de identidad plurinacional opuesta a los procesos cada vez más impactantes de globalización: "Identidad lingüística y globalización" fue el tema principal del tercer Congreso de la Lengua Española, que se celebró en 2004. De ese modo la sociedad hispana reaccionó rápidamente al mayor desafío de la época y de manera más adecuada hizo uso del idioma como una herramienta eficaz de la política social, siendo perfectamente consciente de una razón muy sencilla: un lenguaje estandarizado además de las funciones instrumentales y de comunicación, es el portavoz del espíritu nacional y símbolo de la unidad plurinacional.

Es interesante que hace un año (2013) en el sexto Congreso Internacional de la Lengua Española el Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa, siendo un defensor del purismo lingüístico, dijo que además de cuidar y respetar el español se necesitaba defender «nuestra lengua, no cerrándola, desde luego, a las influencias extranjeras». En este sentido los académicos hispanos han elaborado una política muy concretizada para que el español demuestre «el dinamismo, utilidad y fecundidad».

La situación lingüística en América Latina siempre se ha caracterizado por el multilingüismo excepcional que tiene los rasgos tanto positivos como problemáticos, los cuales en relación con los programas políticos y educativos han adquirido vigencia sólo en las últimas dos décadas. Al mismo tiempo, en la actualidad los países latinoamericanos (así como España) se van dando cuenta de la necesidad de promover la lengua española como la lengua de cultura común por razones puramente políticas.

En la sociedad moderna, la ideología lingüística es una implementación del modelo social dinámico o sea está orientado a los objetivos concretos. En los EE.UU. los inmigrantes hispanos requieren la educación bilingüe con el apoyo de los gobiernos de América Latina y España, interesados económicamente en la promoción de la lengua española en el territorio norteamericano.

Por otro lado, al ser una parte integrante de la cultura, la ideología lingüística proporciona el fondo comunicativo estable de las interacciones sociales. Es peligroso negar la importancia de la ideología lingüística en la sociedad moderna que sirve de un fondo simbólico para todas las actividades, y por lo tanto se posiciona como una parte de la cultura cotidiana.

El ejemplo más notable de este fenómeno es el SPANGLISH, cuyo estatuto es todavía muy discutido, pero por lo menos en la literatura especializada se conoce como un código lingüístico de los hispanohablantes que residen en los Estados Unidos. Curiosamente, en la actualidad, según las encuestas, SPANGLISH no sólo se convirtió en una especie de ideología lingüística, sino que se posiciona como una parte integrante de la identidad étnica de los hispanos estadounidenses (Zentella y Othegui, 2012). En este sentido cabe señalar la sagacidad de los políticos norteamericanos quienes permitieron esta práctica lingüística siendo muy conscientes de la iniciativa, que es una consecuencia directa de la política social y económica, cuando el Estado-destinatario ha

dado un paso hacia la diáspora hispana reconociendo de esta manera su participación y aportación en la vida económica del país.

Es sabido que la publicidad y la actividad empresarial proporcionan el funcionamiento económico de la sociedad, y el uso del SPANGLISH estaba subordinado desde el principio a los fines puramente prácticos en la esfera de la comunicación profesional. Pero su destino futuro se volvió muy interesante: actualmente SPANGLISH continúa ganando posiciones en la conciencia étnica.

A modo de conclusión, se puede decir que en la sociedad moderna la ideología lingüística sirve del factor regulador de las relaciones sociales, y junto con la cultura lingüística presenta un sistema de modelos de pensamiento y acción, por lo que debe ser tomada como un estándar externo, como un modo de la conducta simbólica, basado en una larga tradición de práctica lingüística. En la sociedad contemporánea las ideologías lingüísticas han salido a la vanguardia del sentimiento étnico y han adquirido el valor de saber práctico que, siguiendo a Garfinkel, sólo se hace visible cuando se quebranta la normalidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Гудков Д.Б., 2003. *Теория и практика межкультурной коммуникации*. М.: Гнозис.
2. Красных В.В., 2001. *Основы психолингвистики и теории коммуникации*. М.: Гнозис.
3. Привалова И.В., 2005. *Интеркультура и вербальный знак (лингвокогнитивные основы межкультурной коммуникации): Монография*. –М.: Гнозис.
4. Раевская М.М., 2014. *Лингвистическая идеология как важнейшая составляющая этоса культуры*. В сборнике «Материалы международной научно-практической конференции «Г Фирсовские чтения. Современные проблемы межкультурной коммуникации», М.: РУДН.
5. Шевлякова, Д.А., 2014. *Доминанты национальной идентичности итальянцев*. М.: Университетская книга.
6. Díaz Rojo, J.A., 2004. *Lengua, cosmovisión y mentalidad nacional*. Disponible en internet <http://Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos, ISSN-e 1577-6921, Nº. 7: 2004>.
7. Domínguez Seco L., 2000. *Aproximación interaccional a la conceptualización del habla: las ideologías lingüísticas en Galicia como índice de la diferenciación social*. Disponible en internet [http:// es.scribd.com/.../Las-ideologias-linguisticas-en-...](http://es.scribd.com/.../Las-ideologias-linguisticas-en-...)
8. García, O., 2013. Commentary: En/countering indigenous bi/multilingualism. In L. T. Wyman, T. L. McCarty, & S. E. Nicholas, (eds.), *Indigenous Youth and Multilingualism: Language Identity, Ideology, and Practice in Dynamic Cultural Worlds*, pp.207-214. New York: Routledge.
9. García, O., 2012. Ethnic identity and language policy. In Spolsky, B. (ed.). *The Cambridge handbook of language policy*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 79-99.
10. García, O., 2010. Linguaging and ethnifying. In Fishman, J. A. and García, O. (eds.) *Handbook of Language and Ethnic Identity* (pp. 519-534). Oxford: Oxford University Press, pp. 519-534.

11. García, O., López, D. & Makar, C., 2010. Language and Identity in Latin America. In Fishman, J. A. and García, O. (eds.) *Handbook of Language and Ethnic Identity*. Oxford: Oxford University Press, pp. 353-373.
12. Schiffman, H., 1996. *Linguistic Culture and Language Policy*. London: Routledge.
13. Van den Berghe, P. L., 1981. *The Ethnic Phenomenon*. New York, Oxford: Elsevier.
14. Zentella, A.C., Othegui, R., 2012. *Spanish in New York: Language Contact, Dialectal Leveling, and Structural Continuity (Oxford Studies in Sociolinguistics)*. Oxford: Oxford University Press.